



El conventillo de la paloma

Actúan: Pedro Bazzoli Fernández, Diego Becchi, Victoria Carreras, Pablo Cernadas, Carlos Comaschi, Carlos De Pratti, Jorge Hernández, Lucila Iriarte, Eduardo Liuzzi, Daniel Oviedo, Lorena Parisi, Daniela Rodríguez, Osvaldo Rodríguez, Juanse Silvera, Carlos Vega

Cantante: Susana Abruzzese

Bailarines: Lola Gutiérrez Rey, Emmanuel Marín

Músicos: Marcelo Franco, Martín Franco, Mateo Franco

Conjunto Alborada (Centro Gallego de Mar del Plata)

Vestuario: Inti Huatana: Adriana Michelini - Natalia Tubaro

Coreografía: Emanuel Marín

Escenografía: Alejandra Vilar

Asistencia de dirección: Jorge Daniel Faienzo

Dirección: María Carreras - Victoria Carreras

Producción general: TMC Contenidos - Victoria Carreras

Duración: 70/80 minutos

PALABRAS CLAVES: VACCAREZZA – TEATRO MUSICAL – SAINETE

KEYWORDS: VACCAREZZA – MUSICAL THEATER – SAINETE

El conventillo de la Paloma, reversión contemporánea de un ícono del sainete nacional

Miguel Monzón¹

Hablar del teatro clásico nacional puede remitirnos a muchos autores y obras, pero dentro de los subgéneros del teatro popular encontramos el sainete, surgido en España en el siglo XVIII. Se trata de una pieza breve en la que se retratan costumbres, tipos populares y situaciones cómicas de la vida real, centrándose en la vida cotidiana de las clases populares, con un tono satírico y burlesco. En este sentido, como señala Patrice Pavis, la puesta en escena “es, en suma, la transformación o —mejor— la concretización del texto, a través del actor y del

¹ Estudiante de 3º año del Profesorado de Teatro - EMAD (Escuela Municipal de Arte Dramático “Angelina Pagano”, Mar del Plata). Mail de contacto: miguemonzon@gmail.com

espacio escénico, en una duración vivida por los espectadores” (Pavis, 1998, p. 363). Tomando esta concepción, esta nueva puesta escénica resignifica la obra original mediante recursos contemporáneos, tales como arreglos musicales, coreografías de tango interpretadas por los bailarines, proyecciones de imágenes sobre la escenografía y el uso de efectos sonoros, sin perder los rasgos característicos del género ni la esencia propuesta por el dramaturgo.

En nuestro país, este subgénero evolucionó en el Río de la Plata como “sainete criollo”, donde se retrataba la vida en los conventillos (viviendas compartidas), el cruce de lenguas de inmigrantes —españoles, italianos y judíos— y el lunfardo, a menudo mezclando comedia y drama. Alberto Vacarezza fue el máximo exponente argentino del género, destacando *El conventillo de la Paloma* como su obra más emblemática, en la que incorpora música, canto y baile. Esta puesta escénica fue estrenada el 5 de abril de 1929 en el Teatro Nacional de Buenos Aires. Es considerada uno de los hitos del sainete criollo y una de las obras más representadas de la historia del teatro argentino. En esta oportunidad, bajo la dirección de María y Victoria Carreras —quienes portan un apellido de gran renombre tanto en la ciudad de Mar del Plata como a nivel nacional en el ámbito del cine y el teatro—, llega una nueva versión de la obra *El conventillo de la Paloma*. Actrices y directoras, ambas son hijas de Enrique Carreras, reconocido por dirigir más de 95 largometrajes y por ser una figura clave de la industria cinematográfica argentina, y de Mercedes Carreras, destacada actriz de cine y teatro, además de autora teatral. Resulta relevante destacar que esta pieza es la primera vez que sube a escena bajo la dirección de dos mujeres.

La puesta logra recuperar el espíritu original de la obra, poniendo el foco en las relaciones entre los personajes desde una perspectiva vinculada a la cuestión de género. En este contexto, el amor aparece como un eje fundamental, aunque lejos de mostrarse de manera idealizada: se presenta como generador de conflictos, tensiones y, al mismo tiempo, de esperanza dentro de la convivencia del conventillo. Se busca retratar una Buenos Aires de comienzos del siglo XX atravesada por el humor, el drama, el desorden y la cercanía humana, donde cada personaje carga con su propia historia. De esta manera, el conventillo funciona como una representación simbólica de la ciudad y la obra trasciende la comedia para convertirse también en un valioso reflejo social y cultural.

A diferencia de otras reposiciones, en esta oportunidad la presencia de músicos y cantantes en vivo aporta una identidad sonora que refleja los distintos orígenes culturales de los personajes. A esto se suma la participación de bailarines que recrean las tradicionales milongas de la época, otorgándole una mayor riqueza escénica a la puesta. Estos recursos, utilizados por las directoras, permiten disfrutar de una propuesta sumamente rica y atractiva, dándole vida a la obra y

contribuyendo a situarnos en la época a través de sus costumbres musicales. La puesta invita al espectador a transportarse a ese mundo del arrabal, atravesado por la influencia de las corrientes inmigratorias de principios del siglo XX.



Bocetos escenográficos Teatro Payró - Mar del Plata. Gentileza: Alejandra Vilar



Puesta escenográfica Teatro Regina (CABA). Gentileza: Alejandra Vilar

Lo primero que el espectador percibe al ingresar a la sala es la puesta escenográfica a cargo de Alejandra Vilar, reconocida escenógrafa marplatense que fue galardonada con el premio Despertar por el Arte a la mejor escenografía por *El*

conventillo de la Paloma. Consultada sobre su trabajo,² Vilar explicó que el concepto estético se basó en la idea de generar un espacio inmersivo y no construido: con elementos corpóreos mínimos, se buscó que el público se sintiera en un patio de conventillo, a través de la simpleza de telas y ropas antiguas. Un aspecto destacado es que la obra realizó temporada en Buenos Aires, en el Teatro Regina, lo cual representó un desafío particular: mantener el mismo concepto escenográfico sin trasladar ningún elemento físico, lo cual se resolvió a través de los tendales, que lograron preservar la sensación inmersiva y la identidad estética de la puesta. A su vez, este espacio facilitó el uso de recursos tecnológicos de proyección sin necesidad de instalar una pantalla que pudiera romper la armonía visual del conjunto.

El trabajo de vestuario estuvo a cargo de Inti Huatana. Consultadas³ Adriana Michelinini y Natalia Tubaro para esta reseña, cuentan que el trabajo se logró a partir de una investigación sobre la inmigración y la vida en los conventillos porteños de las décadas del 20 y del 30, buscando referencias en fotografías de época, cine argentino clásico, tango, milonga y registros históricos de la vestimenta popular de las distintas colectividades que convivían en esos espacios. También fueron fuentes inspiracionales otras puestas de *El conventillo de la Paloma*. Como ellas mismo relatan, la idea era construir personajes muy humanos, de manera tal que el vestuario no quedara solamente en “la ropa de época”, sino que también hablara de la historia personal de cada uno. En el conventillo todos llegan con un pasado, con sueños, con carencias y con maneras distintas de mostrarse frente a los demás. En personajes como La Paloma, por ejemplo, se trabajó mucho el contraste entre sensualidad, fragilidad y elegancia popular. Su vestuario intenta contar que viene de otro mundo, de una vida más ligada a la noche y al deseo, pero que al mismo tiempo busca encontrar un lugar distinto dentro del conventillo.

Como ellas mismas afirman “hubo un trabajo muy artesanal de búsqueda y transformación de prendas: adaptación de largos, intervenciones textiles, mezcla de materiales, reutilización y armado de distintas capas para cada escena. Gran parte del proceso se fue construyendo colectivamente durante ensayos y pruebas, pensando no solo en la estética sino también en cómo cada actor y actriz habitaba el vestuario en escena”. El resultado final da cuenta del enorme trabajo y dedicación que hubo detrás, algo que se percibe claramente en la puesta. Gracias a esa labor, Michelinini y Tubaro comentan que el vestuario recibió muy buenas devoluciones por su contribución a la construcción del clima de época y a la identidad tan

² Entrevista inédita, a los fines de esta publicación.

³ Entrevista realizada a través de WhatsApp con Adriana Michelinini, inédita, a los fines de esta publicación.

particular de los personajes del conventillo. Es de destacar que Inti Huatana fue nominada en los premios Despertar por el Arte en la categoría mejor vestuario.



Inmigrantes. Fotografía gentileza de Adriana Michelini (Inti Huatana)

Relacionado con vestuario, hay un dato curioso, seguramente desconocido por el público. Nos referimos a que el vestido blanco con lunares negros que utiliza Victoria Carreras en escena perteneció, nada más ni nada menos, que a Tita Merello cuando en 1930, en reemplazo de Libertad Lamarque, participó en la puesta de *El conventillo de la Paloma* en el papel de la Doce Pesos. Personaje que, en la temporada realizada en CABA en el Teatro Regina, fue interpretado por Luciana Ulrich Cárpena, hija de Claudia Cárpena, quien también ocupó ese mismo rol en la puesta que dirigió su padre, Homero Cárpena, en el circuito teatral independiente a finales de la década de 1980.



Victoria Carreras con el vestido de Tita Merello.
Luciana Ulrich Cárpena interpretando a la Doce Pesos
Gentileza: Sebastián Quiroz

Para esta adaptación, las directoras incorporan recursos que le otorgan a la obra una mirada más contemporánea; el más destacado es, sin dudas, la inclusión de música y baile en vivo. La Familia Franco —integrada por Susana Abruzzese y Marcelo, Mateo y Martín Franco— aporta todo el estilo arrabalero que la historia necesita: una base musical en vivo que acompaña cada momento de la función y cambios de escena marcados por las interpretaciones de tangos y milongas en la voz de Abruzzese. El maestro Marcelo Franco estuvo a cargo del armado musical de la obra, mientras que junto a Mateo Franco y Martín Franco dieron forma a los arreglos que le imprimen carácter y alma a cada escena, convirtiendo la música en un personaje más de esta historia.



Familia Franco. Foto gentileza de Adriana Michelini (Inti Huatana)

La obra cuenta, además, con la participación de dos excelentes bailarines: Emmanuel Marín y Lola Gutiérrez Rey, quienes interpretan magistralmente los tangos y bailes que se vivían en los conventillos. Su presencia en escena recuerda que el tango no nació en los salones elegantes sino en los patios compartidos del arrabal, donde el cuerpo hablaba lo que las palabras no podían decir. Con una mezcla de estilos que va del tango a la milonga, Marín y Gutiérrez Rey tienen además un momento en escena que detiene la respiración del público...



Familia Franco junto a Emmanuel Marín y Lola Gutiérrez Rey. Gentileza: Enrique Echeverría

Para transportar al público a esa llegada de inmigrantes y acercarle la invitación de entrar a ese mundo tan particular, el sonido de las gaitas —tan ligado a las comunidades que cruzaron el océano con sus tradiciones a cuestas— funciona como una puerta de entrada a la atmósfera del conventillo, anticipando desde el primer instante la diversidad cultural y la nostalgia que atraviesan toda la obra. Este momento está a cargo del Conjunto de Gaitas Alborada del Centro Gallego de Mar del Plata, el grupo de música y danza tradicional gallega más antiguo en funcionamiento de la Argentina, con más de seis décadas de trayectoria en la preservación y difusión del patrimonio cultural gallego en el país.



Conjunto de Gaitas Alborada del Centro Gallego de Mar del Plata
Gentileza: Lucas Dimuro

Hacer este clásico hoy, implica volver sobre una obra emblemática del sainete criollo para preguntarse qué permanece de aquella sociedad y qué cosas cambiaron. Aunque el contexto histórico ya no sea el mismo, siguen vigentes ciertos conflictos humanos y sociales: la convivencia forzada, los vínculos atravesados por el deseo, los celos, el chisme como regulador social y la vida comunitaria como espacio de encuentro y conflicto al mismo tiempo. Esta reposición se reactualiza y demuestra que aún sigue vigente, no porque reproduzca exactamente el pasado, sino porque permite releerlo desde las problemáticas y sensibilidades actuales. Ahí radica la importancia de usar el teatro como puente entre la memoria cultural y el presente. La vigencia aparece especialmente en la manera en que se leen hoy los vínculos entre los personajes, sobre todo los femeninos. En las versiones tradicionales del sainete muchas veces las mujeres aparecían reducidas a estereotipos cómicos o caricaturescos; sin embargo, en esta puesta se busca mayor profundidad y actualidad en esos personajes, generando una

mirada más contemporánea sobre las relaciones de género y el lugar de la mujer dentro de la comunidad del conventillo. Por ejemplo, cuando el marido de la gallega le cuestiona la forma en que se está comportando, ella le responde: “¿Y de qué comportamiento me falas tú? ¡Anda Deus! ¿Pra acaso no tenemos as mulleres e los homes os mismos derechos y oblijaciones?...” (Vacarezza, 1965, p. 96). Este parlamento da fin a una escena que instala una pregunta profunda sobre la igualdad y la reciprocidad, que permite ver cómo la gallega lejos de disculparse por su accionar reivindica el papel de la mujer dando lugar a un momento potente de reclamo, lo que demuestra que el sainete, incluso desde el humor, también da espacio para poder decir verdades y llamar a la reflexión.

Esta puesta fue nominada a los premios Estrella de Mar 2026 en las categorías Mejor Producción Marplatense, Mejor Obra de Teatro Marplatense —de la que resultó ganadora— y Mejor Dirección de Obra Marplatense, premio que también se llevaron María y Victoria Carreras. Este reconocimiento confirma el impacto artístico y cultural de esta versión renovada del clásico de Alberto Vacarezza.



Elenco en la entrega de premios Estrella de Mar 2026.

Gentileza: Sebastián Quiroz

Dentro de toda la magia que envuelve esta propuesta teatral, dos momentos resultan verdaderamente sorprendentes. Por un lado, la participación de la obra en el documental que está filmando el bisnieto de Pascual Carcavallo, designado en 1911 director del Teatro El Nacional y quien ofreció ese espacio para que *El conventillo de la Paloma* subiera a escena por primera vez en 1929. Por otro lado, durante una de las funciones en el Teatro Regina, asistió el nieto de Alberto Vaccarezza quien, en un emotivo momento, tomó la palabra ante la sala y compartió la definición que su abuelo había dado del sainete: “Un patio de

conventillo, un italiano encargado, un gallego retobado, una percanta, un vivillo, dos malevos de cuchillo, un chamuyo, una pasión, choque, celos, discusión, desafío, puñalada, disparada, tiro, cana... telón. Y además de todo esto, tan sencillo al parecer, debe el sainete tener relleno su almacén: la humanidad, la emoción, la alegría, los dos aires y el color de Buenos Aires metido en el corazón”.

El conventillo de la Paloma no es solo una obra de teatro: es un reencuentro con la memoria colectiva de un país construido por inmigrantes, por patios compartidos, por el tango y el lunfardo, por la convivencia de lo cómico y lo doloroso. Esta versión de María y Victoria Carreras demuestra que los clásicos no envejecen cuando hay directoras capaces de leerlos con ojos nuevos, de preguntarle al pasado qué tiene para decirle al presente.

Salir del teatro con el sonido de las gaitas todavía resonando, con la imagen de un conventillo que fue de todos y no fue de nadie, es entender por qué esta obra lleva casi cien años volviendo a escena. Y por qué, mientras haya un patio, una percanta, un chamuyo y una pasión, seguirá volviendo. Como diría la gallega: -Y ¡Que viva la jarufa!!



Elenco de *El conventillo de la Paloma* en escena. Gentileza: Lucas Dimuro.

Referencias bibliográficas

Pavis, Patrice (1998): *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Buenos Aires, Paidós.

Vacarezza, Alberto (1965): *El conventillo de la Paloma*. Buenos Aires, Ediciones del carro de Tesis.